

EL ECO DE EUROPA.

REVISTA ILUSTRADA
DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

PRECIOS.

Madrid: Un mes..... 2 pesetas.
Provincias: Trimestre... 6 pesetas.
— Un año..... 20 pesetas.

Se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

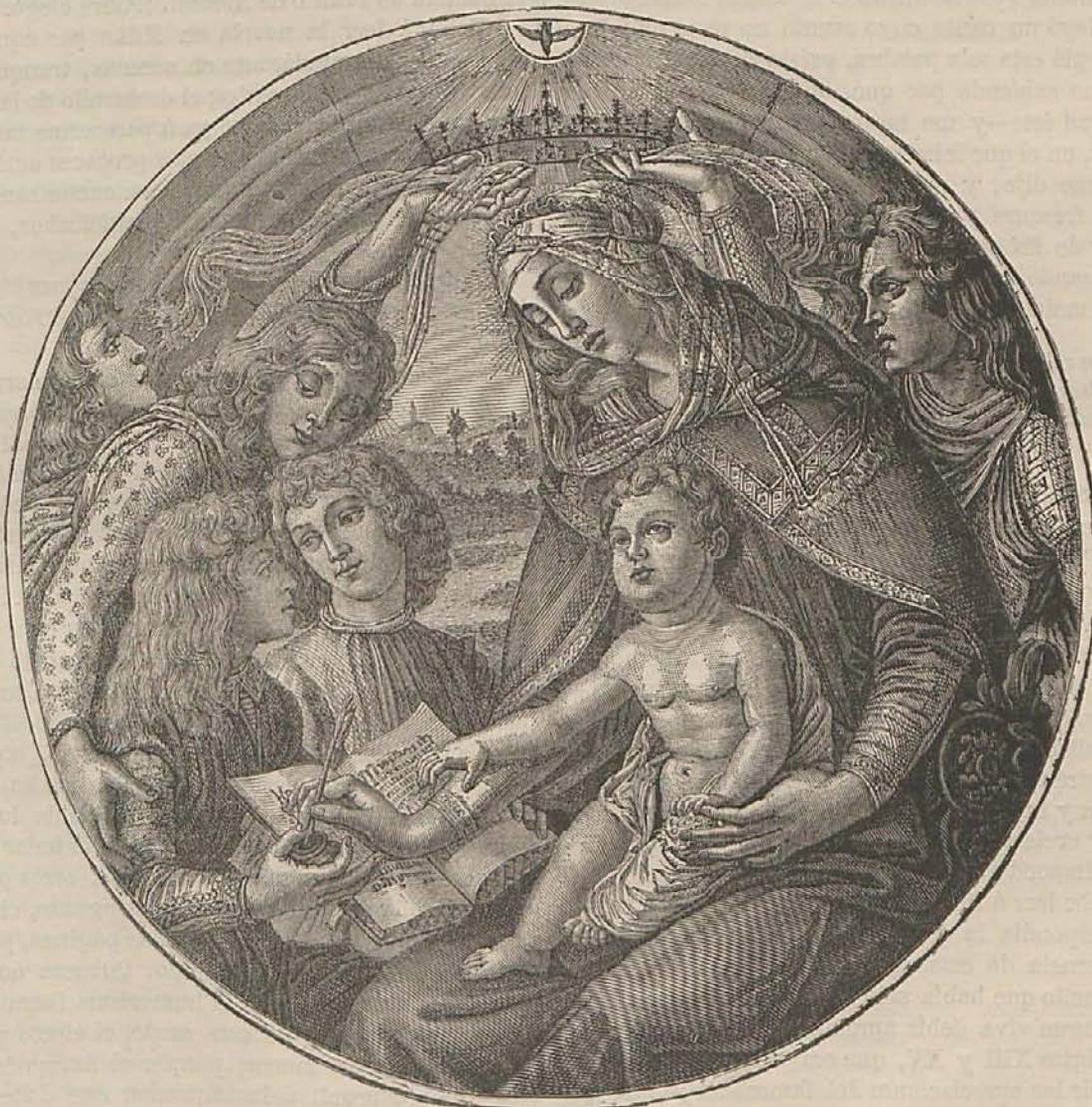
PRECIOS.

Extranjero: Trimestre... 8 pesetas.
Ultramar: Id. (metálico). 8 pesetas.
— Semestre..... 14 pesetas.

G. L. PATUZZI.

Es una bella y afectuosa página, que leo muchas veces en la historia de mi alma. Lo conocí en Milán hace algunos años, presentándome á él con una carta de Guido Bazzoni; encontrándome, con tal motivo, entre una pléyade de jóvenes, que entonces esgrimian sus primeras armas; ahora han

llegado á ser lo que son: orgullo del arte y honor del país. Entre ellos se encontraba I. U. Tarchetti, el cual habia escrito *Paolina* y los *Drammi della vita militare*, alma noble y desdeñosa, á la que trabajaron antes de tiempo las amarguras, aplaudido autor de la *Fosca* y del *Amore nell'arte*; tambien Salvador Farina, que entonces tanteaba el camino para asentar el pié, y prometía tanto bueno de sí, cuanto en la actualidad se puede y debe decir de quien ha escrito el



LA CORONACION DE LA VIRGEN.

Amore bendato y los *Capelli biondi*; tambien se hallaba Juan De-Castro, que con su *Mondo secreto*, mostraba desde entonces cuanto en el porvenir tenía que valer en las difíciles investigaciones históricas; tambien Ernesto Pozzi, el escritor paisista, alma ardiente, de libres entusiasmos, poeta y sol-

gado; tambien se encontraba Guido Bazzoni — ¡pobre Guido!—el cual, mártir del mal incurable que lo condujo al sepulcro, tanto amaba su cuarto y sus libros, y de este modo tan temprano habia profundizado en los grandiosos poemas de la India y estudiaba las necesidades del pueblo bajo de

Milán; también Leopoldo Marengo, que coloreaba sus simpáticos idilios, para recoger después tanta miés de afectos y de aplausos; también Emilio Praga, el poeta de la *Tavolozza* y de las *Penombre*, con el alma ingenua como la de un niño, enamorado de su arte, que vivo tuvo tantos críticos crueles, y muerto fué llorado por todos; también Maineri, que traducía á Pöe, y siguiendo las huellas del fantástico novelista americano, escribía *Ser Lampo* y *L'ultimo boia*, y más adelante, andando el tiempo, maestros y consejeros de todos; Rovani, que había deslumbrado á la crítica con sus *Cento anni* y pensaba en la juventud de *G. Cesare*; Maggi, el doctísimo Maggi, que sabía tantas lenguas y traducía de una manera incomparable el *Excelsior* de Longfellow, *La Cavalcata del Leone*, de Freiligrath, y en el *Mahabarata*, el episodio de *Nala y Damaianti*; y el Camerini, el cándido y modesto autor de los *Profili letterari*. Se creía en la vida, se esperaba en el porvenir, se tenía fe: ahora han enmudecido los muertos, los vivos casi todos han perdido la esperanza, y muchos de ellos aún trabajan condenados á la amarguísima pena de la *literatura alimenticia*.

Un día que pedí que me leyera alguna cosa suya—Patuzzi estaba en su habitación entre sus papeles y sus libros, y desde su ventana abierta entraban á oleadas los perfumes y el sol—me leyó un canto cuyo asunto no recuerdo; pero que tenía por pie esta sola palabra, *quisiera*: yo quedé como aturdido, y, no sabiendo por qué, aquellos versos no me gustaron. Mirad éste—y me mostró un cuaderno del *Museo di famiglia*, en el que leí: *Canto de Mayo*, G. L. Patuzzi. Comprendo, me dije, y me consolé con aquel acento de idilio, aquella frescura y transparencia de colorido, aquella fiesta de luz y de flores, aquel ambiente de primavera embriagadora; cuando siento de pronto, casi en la cara, el rebuzno de una maldecida cabalgadura, y

*Fugge nel prato e in mezzo a' fiori, all'erba
S'avvoltola, folleggia e in cor si allieta,
Ne pensa, poich'anch'esso or sia poeta,
Al nocchioso baston, che gli si serba.*

Quedé escandalizado; el poeta me miró sonriéndose.

Por aquel entonces todo lo analizaba y removía en el aguamiel del Prati y el jarabe de Aleardi, y me parecía tan imposible como grosera cosa una poesía sin languideces, sin galanterías, sin lágrimas, sin desmayos; en una palabra, sin toda aquella linfática enfermedad, que los hombres de otro temple, á los que yo no pertenezco, habían bautizado con los especiosos títulos de romanticismo, cormentalismo, sentimentalismo y otros muchos más. Yo no comprendo, y jamás podré comprender en verdad, qué ha sido y qué debe ser la viva y fuerte poesía de lo real. Soñaba con los ojos abiertos, y creía seguir de este modo un ideal, que era vapor y fluido imponderable. Sabía, á mayor abundamiento, que el poeta debe leer á Homero y Dante, Petrarca y Ariosto; que le correspondía la estrechísima obligación de ilustrarse en la escuela de estas grandes celebridades, rehaciendo todo aquello que había sido llevado á cabo por ellos; sabía que la lengua viva debía aprender en los empolvados textos de los siglos XIII y XV, que era preciso taparse los oídos para no oír las apreciaciones del famoso *vulgo*, hecha excepción del de Toscana, sin embargo, sustituyendo de este modo las obras gastadas y fósiles á lo moderno, original y vivo, y enseñando, no á hacer el arte, sino la manera. Todo esto pensaba en aquel mal momento, y la poesía de Patuzzi, que no describía más que un sólo lado de la vida, el predilecto de las academias y de las escuelas, aunque la describía en una forma pura, elegante, precisa, era para mí una cosa que

tenía mucho de extravagante y extraño. Continué, pues, sin decir una palabra; no hablé más de versos; medité por mucho tiempo si aquello era bueno y bello, y, al fin, comprendí que el que estaba en un error era precisamente yo y no el poeta. Me creí salvado, y ahora confieso que de mi salvación le soy deudor en una gran parte. Continué leyendo á Homero y Dante, Petrarca y Ariosto; pero continué leyéndolos con mi alma, contento por descubrir siempre nuevos y más lejanos horizontes. Y Horacio, y Shakspeare, y Byron, y Heine y Murger y Musset concluyeron la difícil obra de rehacerme de nuevo. ¡Benditos sean!

Había leído en la *Civiltà Europea*, del trabajador é incansable De Gubernatis, una especie de novela en verso: *Vie Fallaci*, y cuyo autor era Filargico Benacense. Sabía también que Callofilo Benacense, por muchos años, se había hecho llamar el elegante poeta veronés Bettelloni. Supe después que aquel Filargico era Patuzzi. Las impresiones que me habían producido aquellas obras habían sido agradables, tranquilas, serenas; habíame agradado, si bien no mucho, aquel andar puro y suave del verso suelto; toda aquella sobria limpidez y aquel vivo lumínar de imágenes; pero quería otra cosa, que no había ni podía haber: quería la manera de Prati ó de Aleardi. ¡Pobre ciego!

Volví á leer la novela en Milán por aquellos días, y las impresiones mudáronse en serenas, tranquilas y seductoras, amables y elocuentes; el desarrollo de la versificación aún me gustó más; empezó ya á parecerme mal el rimbombo y las declamaciones, y ciertas procaces actitudes me parecían desprecios de mujerzuelas: encontrándome, al fin entre aquéllos que, contentos y satisfechos, aplaudían al poeta.

Aquel fué el primer paso, al que después siguieron *Virtù d'amore*, *Erbucce*, *Maggiolata* y *Volo d'Icaro*, que no he leído.

Virtù d'Amore comprende estas cinco narraciones: *Un viaggio di scoperta*, *Due forze*, *Cuor forte rompe cattiva sorte*, *Fiori di tomba*, *Fila arcane*. No se pida al narrador las difíciles y enmarañadas intrigas, los musculosos y acentuados caracteres; pídale más bien el fino análisis del sentimiento y de la pasión, y el retrato de ciertas personas, que parecen figuras, del Veronés: véanse Malvina, Lydy, Alfonso, Enrique, Gina, la más bella de todas. He dicho personas, y no al acaso, porque el autor no las construye con su propio cerebro, sino que las ha encontrado en el mundo y encerrado en su alma para estudiarlas á su gusto, como buen observador que es; y después las ha mostrado á la luz del día, haciéndolas mover en un teatro, no muy vasto, pero sabiamente dispuesto. Lo que más me ha agradado en estas novelas es la evidente reproducción de lo real, lo que demuestra cómo el autor anota y estudia todas las cosas en sus particularidades más pequeñas. A otros pasarían desapercibidas, á él no. Forma pura y elegante, cierto aire toscano que surge de algunas de estas páginas, por las que se desliza el diálogo puro y límpido. Quisiera no haber visto una cosa: cierta tendencia al humorismo fuera del caso. Me parece que, al obrar de este modo, el efecto que se quiere obtener es mucho menor; porque el ánimo del que lee no está siempre igual, á la impresión que debería producir una obra de arte, sino que en algunos puntos se transforma evidentemente, perdiendo mucho de la belleza y de la pureza de las propias líneas.

Pero olamos, sin embargo, este preciosísimo ramo de flores, que el poeta modesto y astuto, ha querido que llevara el título de *Erbucce*. Todos, toscanos y no toscanos, saben lo que estas hierbecitas (*césped*) significan, por cuya razón,

dejando á un lado el frontispicio, me parece bien, y áun oportuno buscar alguna cosa del contenido del libro. *der schöne Form, die schöne Seele.*—¡Bravo poeta! ha transmitido á vuestros versos todo el sentimiento y toda la pasión que tenéis en el alma, y éstos exhalan embriagadores perfumes de viva y fresca poesía; y la forma es pura como el agua de una fuente, y limpia sin afectación y medida. ¡Cuántos que escriben versos os deberían parecer la sinceridad, por lo ménos! Son sonrisas, sueños, bonitos color de violeta, imágenes, paisajes, bocetos, perfumados, todo en ellos ha sido dibujado, y el corazón del poeta se apasionado hasta el más leve detalle de su asunto. Algunos dicen que Patuzzi imita en algun tanto á los poetas alemanes; pero los imita sin perder nada de su individualidad, como muchos otros, de su fisonomía propia. Y ésta es una fortuna; porque imitar las costumbres de otro, sin alterarse en un punto la propia personalidad, es un hecho digno de notarse y admirarse. Esta culpabilidad de imitar á los alemanes, se ha hecho y se hace á muchos, que en estos tiempos han escrito ó escriben versos. ¿Por qué sucede esto? ¿Podría suceder que en un cierto estado del espíritu; en un cierto ambiente moral, sin tener en cuenta las condiciones físicas y materiales, pusieran al poeta en el caso de seguirse á un alemán ó á un francés? Amo y traduzco con frecuencia yo también á los poetas alemanes y franceses; conozco y admiro á Espronceda y Puskin, ¿pero quién podría decirme que imito al uno y al otro si las aspiraciones y el ideal de mi alma responden perfectamente á las del ruso ó del español? ¿Si Patuzzi tiene las líneas severamente griegas, como las de Goethe; si tiene el sentimiento sincero, como el de Schiller, para qué inculparlo de imitación, si, reduciendo al uno ó al otro, usa, como alguna vez sucede, los mismos medios? *Il y a des poètes de même famille. Le plaisir n'a rien à voir ici.* La imitación, del mismo modo que incluye el entusiasmo y el ímpetu poético, incluye la tardadexia y el frío trabajo de la mente; ahora bien, ¿quién puede negar á Patuzzi entusiasmo é ímpetu de arte? Cuando alguna cosa bella en el extranjero lo seduce, él la imita, la traduce, y lo dice con franqueza; esto ha sido traducido de Longfellow, esto de Ramon de Campoamor, esto de Goethe. Por esta causa nuestro poeta es siempre él mismo, con su fe en lo ideal, que trata de alcanzar á la costa, un ideal de belleza que enamora, y del que por delicadeza del corazón y por la elevación de la mente parece que no está muy lejos.

*Sanft und eben rinnt des Lebens Fluss
Durch der Schönheit stille Schattenlande:*

ya pinte á Brianza ó su lago, ya cante los ángeles ó sus hormigas ó los mosquitos, puede estar seguro, y nosotros somos los primeros en decirselo, que cuantos tienen un corazón puro y un talento despejado le agradecerán que haga.

El distinguido antropólogo César Lombroso, en una preciosa cuanto oportuna carta, la cual ha servido á nuestro poeta como de prefacio á su *Maggiolata*, escribe lo siguiente: «Me pregunta V. si me parece digno argumento de la inspiración de un poeta moderno, el descubrimiento llevado á cabo no ha mucho por nuestro Pellegrini, de un esqueleto prehistórico en el valle de Rívoli, sobre una murena del monte Rocca.

«La contestación no puede ménos de ser afirmativa y entusiasta.

«Usted sabe mejor que yo, y como lo ha demostrado la práctica, cuán léjos estamos de aquel tiempo en que la poe-

sía tomaba sus inspiraciones de pobres mitos del viejo y nuevo Olimpo, ó de las eternamente bellas y ya demasiado recantadas bellezas externas de la naturaleza.

«Ahora, hasta para ella se abren las nuevas fuentes de las investigaciones positivas.

«Pues bien; ¿qué argumento puede responder á la moderna tendencia de los estudios naturales, más digno de inspirar á un verdadero poeta como V., que este mundo nuevo, rico de muchos miles de años, que descubren las vísceras de la tierra, sellando con nuevas pruebas la verdad de las antiquísimas tradiciones, y, lo que es aún mejor y más importante, demostrando la más íntima analogía de nuestra raza en el tiempo y en el espacio, del mismo modo que el microscopio prueba la analogía de todos los seres vivos?»

Este es el origen del bellissimo polímetro. El poeta evoca aquel mundo; el esqueleto, que es de una jóven, se reviste de pulpa y vive del espíritu que el arte le infunde, mientras aquél se eleva con éste á las azules esferas del más poético lirismo. Y aquí aparecen tintas metálicas que resplandecen y alucinan; relámpagos que iluminan los abismos, sonrisas que encantan de verdad, y fusión de ciencia y de poesía que enamora.—BRAVO FILARGICO.

D. Mitelli.

UN SUEÑO.

FANTASÍA.

Cierta noche de invierno, y ya se entiende
Que nevaba, llovía,
Y el viento crudo rebramar se oía;
Con uno de esos libros, que hoy nos vende
La bien llamada escuela del realismo,
Porque mata su ciencia
Con pérfido egoísmo
La ilusión, la creencia,
Y empaña la más cándida inocencia;
Me quedé junto al fuego
Pasando hoja tras hoja, y al fin luégo
Dormida me quedé, tributo justo
Que á la física ley eternamente
Rinden la ciencia, la razón y el gusto.
Entónces, ya dormida,
Y en las regiones del no sér perdida,
Yo ví, perdon si que lo ví aseguro,
Que fué del libro juro
Obra maligna que ofuscó la mente,
Mas con tal arte lo fingió el deseo
Que lo ví, ¡estoy despierta, y áun lo veo!
Vi un mancebo, tan bello en su conjunto
Como aquél que cayó, y aunque caído,
De los ángeles era fiel trasunto:
¡El singular sonido
De su voz, el espíritu turbaba
Y su hijo mirar me fascinaba!
«Despierta, dijo, del letargo extraño
En que vivió tu mente adormecida;
Mira cuál es la vida
Libre de tanto amaño,
Cómo el hombre fabrica en nuestro daño.»
Y dando forma con supremo tino
Á ideas, sentimientos y pasiones,
Vi pasar en revuelto torbellino
Cuanto da guerra al hombre en su camino
Y ofrece á los humanos corazones
¡Dicha y dolor, placeres é ilusiones!
Vi la soberbia, el rostro rebozado
En el manto preciado

De la humildad, que al verla tan desnuda
 Reciben todos con la faz ceñuda:
 Vi la osadía siempre enaltecida,
 El mérito olvidado,
 El pedante admirado
 Y la envidia en censora convertida:
 Vi al amigo vender al mismo amigo,
 El hermano al hermano atropellando,
 Cual pérfido enemigo;
 Vi al amor, sentimiento venerando,
 Que Dios en su clemencia
 Dió por compensacion á la existencia,
 Porque cuando es profundo
 Sabe trocar en paraíso el mundo;
 Trasformado, ya en burla, ya en codicia,
 Zaherido tal vez por la malicia,
 Dando en vez de venturas,
 Zozobras, inquietudes y amarguras.

Indignada, volver los ojos pruebo
 Á la natura, que á ruin mentira
 No debe estar sujeta, y el mancebo
 Que me hacía admirar un mundo nuevo,
 Me miró con piedad, más que con ira
 Y variando el cuadro, dijo: «¡Mira!»
 Y bajo hermosas, fértiles llanuras
 Esmaltadas de flores,
 Expléndidas de aromas y colores
 Delicadas y puras,
 Cieno miré... De entre la blanca nube
 Que trasparente sube
 Á ser en fondo azul nevado encaje,
 Vapor infecto de laguna impura
 Llegó hasta mí... La vista alcé á la altura
 Á contemplar el mágico ropaje
 Del ancho firmamento,
 Y ni aún en él, á la verdad, asiento
 Pude encontrar cual esperó mi anhelo...
 ¡Ni el azul era azul, ni el cielo cielo!

No sé que me pasó: mas al instante
 Santa armonía, celestial dulzura
 Llegó al alma anhelante:
 Tres doncellas de mágico semblante
 De tan rara hermosura,
 Que al alma infunden plácida ternura,
 Se alzaron ante aquel mancebo insano,
 Y una de ellas gritó: «¡Basta profano!
 La belleza, en el alma
 Tiene morada, residencia y cuna;
 ¡La verdad está en mí, mía es la palma,
 Si el corazón del hombre vive en calma
 Sin que empañe su frente nube alguna!
 Yo soy la FE, si en mi regazo vive,
 Mi santa cruz le ampara,
 Y entónces, sin volver atrás la cara,
 Marcha hácia el bien, y el bien de mí recibe.»

«Yo, en cambio, de la vida soy encanto,
 Murmuró la segunda, y si consigo
 Prestar al hombre abrigo
 Con mi rosado manto,
 Ni el desaliento ni el pesar le alcanza;
 ¡Soy la eterna ilusión, soy la ESPERANZA!!»

«Yo soy la CARIDAD, la ménos rica,
 Mas tan puros mis dones,
 Que anidar pueden sólo en corazones
 Que virtud santifica,
 ¡Y aún al bueno mi amor le purifica!
 No imagines mancebo, en tu locura,
 El mundo hollar y el hombre;
 Hermosa es la natura,
 Y por más que te asombre,
 Mientras que toda humana criatura

No nos rechace en su mundano vuelo
 ¡Bella será la tierra y bello el cielo!»

Entónces desperté: sudor copioso
 Inundaba mi frente;
 El corazón ardiente
 Agitaba latido impetuoso...
 Pero el día brillaba,
 El sol resplandecía,
 La mente se aclaraba,
 La fe en el alma á renacer volvía,
 Y trémulos mis labios murmuraron:
 «¡Gracias, gracias, Dios mío!
 La verdad eres Tú, y en ti confío;
 Bueno al hombre tus juicios le crearon,
 ¡Bella es la vida, sí, bella la tierra!
 ¡El bien ó el mal el corazón le encierra!!

Joaquina Balmasoda.

CUESTION DE NOMBRE.

I.

Son tan pocos los escritores españoles que tienen al conocimiento práctico del original y curiosísimo idioma vascongado, y por medio de este idioma procuran con la antigüedad de aquel singular rincón de España, que pecar de exigentes, pueden aspirar á que se acojan con indulgencia sus trabajos, y así se les aliente á perseverar en ellos. Que estos trabajos no son inútiles, por poco de lo que sean, se prueba con el gran número de sabios arqueólogos y lingüistas que en Francia y Alemania se dedican á ellos desde que el docto Humboldt les inauguró luminosamente hace más de medio siglo. Este mismo sabio aleman sentó, sin la menor vacilacion, conclusiones que la filología moderna ha adoptado casi por unanimidad, entre las de que la lengua euskara ó vascongada es la lengua rica proscrita del resto de la Península por las invasiones extranjeras, y muy particularmente por la latina, y recogida en las montañas septentrionales, donde los invasores, si es que penetraron, no ejercieron dominio suficiente para sustituirla con la suya.

Esta consideracion debiera bastar para que nuestros arqueólogos (que los tenemos verdaderamente sabios aunque no alardeen de tales), no prescindiesen, como prescinden en absoluto, del estudio del euskaro, con cuyo auxilio pudieran descubrir misterios muy profundos y recónditos de la antigüedad peninsular; pero prescinden, por razones que respeto, aunque no las comprendo, y esto es más para que, léjos de desalentar, se aliente á los que van á los extranjeros del derecho de decir que en España donde subsiste viva y esencialmente pura una lengua generalmente reputada por la que precedió en la Península que hoy se habla, y de todos modos es antiquísima, simple y curiosa, no hay escritor alguno que dedique estudio y atencion á esta lengua, ya por pura curiosidad para investigar con su auxilio la antigüedad, que casi puede calificarse de prehistórica.

Estas consideraciones invoco yo como disculpa á mi ignorancia arqueológica y hasta á lo que pueda tener de exageracion patriótica la frecuencia con que en mis escritos hago uso del escaso conocimiento que tengo del euskaro queriendo explicar tal ó cual misterio geográfico ó histórico, ó puramente con el deseo de amenizar un poco la lectura de mis humildes trabajos literarios.

Hace algunos años publiqué en un periódico de Bilbao unos cuantos artículos; encaminados á averiguar la significacion de los principales nombres geográficos peninsulares, cuyo euskarismo me parecía indudable. A pesar de que aquel trabajo ni áun correspondía á lo poco que de mí se podía esperar, porque ocupaciones de otra índole é injusticias con que me mortificaba la política, que suele juzgar de la nobleza ajena por la ruindad propia, me obligaban á im-provisarlos, de tal modo despertaron la curiosidad pública, que desde entónces estoy recibiendo continuamente excitaciones, así de España como de América, para que continúe y complete aquellos trabajillos, que no aspiraban más que á amenidades con que pretendía distraerme y distraer honestamente.

No los he continuado á pesar de estas excitaciones, porque me creo sin fuerzas para terminarlos con algun lucimiento, pero el interes con que fueron acogidos me hace creer que la generalidad de los que leen mis escritos no lleva á mal que con frecuencia recuerde que tengo gran aficion á la lengua euskara.

El asunto en que me voy á ocupar en el presente artículo, cuyo preámbulo va siendo ya excesivamente largo, y temo sea tambien excesivamente árido, es probable que sólo pueda aspirar á curioso; pero sospecho, con la vanidad propia de la ignorancia, que pueda haber quien le califique algo más ventajosamente.

La historia de la propiedad territorial en España es importantísima. Uno de nuestros escritores y estadistas más doctos y laboriosos, el Sr. D. Francisco de Cárdenas, la ha escrito y la está dando á luz, con aplauso de todas las personas capaces de apreciar el valor de estos difíciles trabajos; pero como en materia de investigacion histórico-arqueológica rara vez se puede decir que se ha pronunciado la última palabra, y como es tan oscura la antigüedad del litoral cantábrico, quizás por lo mismo que aquél fué un pais apartado en diversos conceptos del resto de la Península, es muy posible que el sabio historiador de la propiedad territorial en España esté mucho más léjos de poder decir que ha pronunciado la última palabra con relacion á aquel territorio que con relacion al del resto de nuestra patria.

Sea, pues, en concepto de trivial curiosidad, ó sea en el de rayo de luz que esclarezca debilísimamente un punto histórico oscuro, léase con indulgencia lo que voy á escribir.

II.

La forma, mala ó buena de mis escritos, se aviene mal con la cita profusa de autoridades, y por esto me abstendré de individualizar aquéllas en que he formado mi opinion acerca de los orígenes de la propiedad particular territorial en las Provincias Vascongadas, y muy particularmente en Vizcaya y Guipúzcoa.

En mi opinion, esta propiedad es relativamente moderna en aquel pais, tanto, que creo empezó allí el *tuyo* y el *mío*, en materia de territorio, poco ántes de recaer la corona de Castilla en los señores de Vizcaya, que fué en la segunda mitad del siglo XIV. Hasta entónces el suelo era comun de todos los habitantes de la *erriá*, como se llamó primero á la circunscripcion municipal que luégo se llamó *anteiglesia*. El cultivo agrario era escasísimo, pues la poblacion se alimentaba, más que de cereales, de frutas, de hierbas espon-táneas, de carne, de leche y de pescados; pero, escaso ó no, todo habitante era dueño de labrar y sembrar donde mejor le parecía, facultad que áun persevera con relacion al territorio comun y de que se hace frecuente uso, si bien la ley limita el tiempo de la explotacion de estas roturaciones.

Después las anteiglesias, por comun acuerdo de todos sus vecinos, establecieron los *seles*, que eran una especie de cotos redondos, cercados de cárcava, pared ó seto, destinados solamente al pasto de los ganados del comun, porque creyeron regularizar así el pasturaje, y áun impedir que los ganados de las anteiglesias vecinas ó de las lejanas (áun los pastores de Guipúzcoa llevan sus rebaño de ovejas á pastar á Vizcaya), aminorasen los pastos de los suyos.

Tras los seles comunes vinieron los particulares, fuesen autorizados por la comunidad ó fuesen simplemente tolerados, y éste fué verdaderamente el principio de la propiedad territorial particular.

Iturriza, el laborioso é inédito historiador de Vizcaya, que si no supo escribir un libro metódico y de formas literarias aceptables, supo reunir noticias, que yo he procurado ampliar y completar con la esperanza de conseguir lo que él no consiguió; Iturriza ha dado noticias muy curiosas de los seles, aunque no todas están conformes con las que yo he adquirido en fuentes distintas de las suyas.

Los seles, que formaban generalmente un círculo perfecto, tenían en su centro, cuando eran particulares, un mojon ó losa areniza colocada verticalmente y calzada á los cuatro vientos cardinales con lo que se llama *testigos*. Este mojon tomaba el nombre de piedra cenizal; como la que comunmente se pone tras el fuego del hogar, adyacente á la pared para que ésta no se quebrante y deteriore con el calor.

Aquella piedra estaba siempre ennegrecida por el fuego, porque contra ella se le encendía, cuando no para calentarse ó aderezar el alimento los que allí apacentaban los ganados ó labraban la tierra, con objeto muy distinto, que era el de llenar una formalidad de derecho consuetudinario, cuya explicacion me parece curiosa.

Los que hoy designamos por vecinos se designaban por fuegos ó fogueras, y áun se conserva esta designacion en la legislacion foral vascongada. El *fuego* que poseía un sel llevaba el simbolismo material al sel mismo, fuese porque así añadía fuerza y autoridad á su derecho, ó fuese por un sentimiento puramente moral, que, representando materialmente el hogar en la propiedad territorial, daba á ésta algo del carácter sagrado é inviolable que tenía el hogar doméstico en aquel pais, regido por un código en el cual hay una ley que autoriza al ciudadano á rechazar con la fuerza á toda autoridad que se acerque á su hogar á menor distancia de nueve brazas.

Que la piedra cenizal de los seles particulares tenía valor en el derecho foral consuetudinario, aunque no le tenga en el escrito, cuyas omisiones suple el primero, es para mí indudable, pues en un pleito de principios del siglo XVI sobre la posesion de un sel, he visto controvertida la cuestion de si la piedra cenizal tenía ó no señales de fuego, y en el mismo pleito he visto designados con el nombre de *llos* los mojones de la circunferencia de la posesion.

Sentado esto, pasarémos á otro asunto, que aunque parece incongruente con los seles, no lo es, como los seles no lo son con el asunto principal de este artículo, que es la significacion de una palabra vascongada.

III.

A pesar de mis inclinaciones contrarias al romanticismo fúnebre, tengo gran aficion á los sepulcros antiguos desde que me envié en la investigacion de antigüedades. Y no me pesa haber dicho que me envié, porque á juzgar por lo que á mí me ha sucedido, una especie de enviciamiento es el que uno contrae cuando no sabe nada de lo antiguo, y, por

necesidad ó curiosidad, se dedica á averiguarlo con más ó ménos fortuna.

En la orilla izquierda del Ebro, en torno de los baños minero-medicinales de Sobron, hay una porcion de misterios arqueológicos. En primer lugar consisten estos misterios en sepulcros, unos abiertos en la roca viva, otros en grandes sillares sueltos, otros en la tierra, sin más arte que un hoyo cubierto con una losa tosca, y todos ellos no aglomerados en corto espacio, sino dispersos en una extension de media legua, pues comienzan en la meseta llamada de la Viña, casi frente al molino de Soportilla; tienen su núcleo principal en la ermita de más arriba de los baños, y los hay mucho más arriba, en la casi impracticable orilla opuesta del Ebro, abiertos en la roca caliza; en segundo lugar, consisten en la fisonomía volcánica que ofrecen el emplazamiento y las cercanías de la villa de Sobron, escondida como un nido de águilas, entre las ásperas rocas, junto á la cima del Arcena, y donde es tradicion que la antigua iglesia parroquial se la tragó la tierra, como se comprueba con un ancho y hondo precipicio llamado de la iglesia, en cuyo fondo y taludes se ven ruinas de un edificio, que se asegura era el templo que precedió al actual, situado en el interior del pueblo; y en tercer lugar, consisten los misterios en que la historia hace sonar allí, hasta acercarse el término de la Edad Media, una fortaleza llamada de Lantaron, con título de condado; y allí no hay rastro de ella, ni siquiera se concibe donde pudo estar emplazada; pues todo es tan angosto, tan quebrado, tan áspero, tan salvaje, tan abrupto, que hasta para emplazar el establecimiento balneario ha sido necesario tajar y explanar las rocas.

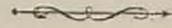
Si yo fuera rico, el enviciamiento arqueológico me arruinaría, pues iría á aquella angosta garganta del Ebro, y á aquellas ásperas laderas de derecha á izquierda, y enterraría allí todo mi capital, tratando de desenterrar una lápida, una medalla, un arma, un utensilio doméstico, algo que pudiese derramar un rayo de luz sobre aquellos misterios, cuya oscuridad me pone de mal humor cada vez que pienso en ella despues de haberme inútilmente abrasado con el sol de Julio y deshecho las manos levantando losas sepulcrales y escarbando fosas de muerto, ansioso de averiguar lo que ni aún la conjetura ha querido decirme, y tiene sin cuidado al excelente D. Cristóbal de Salazar, dueño y administrador de aquellas benéficas aguas, que pasa las cuatro estaciones del año en aquella necrópolis, consolándose de que allí haya triunfado la muerte de unos, con que allí triunfen otros de la muerte.

Lo mismo en los sepulcros de Sobron, que en los muchos antiguos que he examinado en Vizcaya, he observado constantemente que á la cabecera de los escavados en el suelo se colocaba verticalmente una piedra á manera de mojon. Esta piedra es más ó ménos artística, segun los posibles del muerto (si es lícito atribuir á los muertos posibles); las más veces carece de toda labor, pues ni aún se descubre en ella el golpe del martillo; algunas tienen la forma de cruz más ó ménos perfecta; con frecuencia es un disco con una espiga para fijarle en el suelo; y en estos casos, en la faz que da al Oriente (hacia donde siempre daba la del muerto), se ha grabado en hueco una crucecilla, ó un sol, ó el Alfa y Omega, ó algunas letras de las llamadas monacales, que expresan lacónicamente el nombre del muerto ó constituyen alguna deprecacion religiosa latina, como el *requies cant in pace* en iniciales.

En las provincias cantábricas son frequentísimos estos sepulcros, y rara vez faltan en las cercanías de los templos antiguos. Se encuentran hasta en los montes, donde no hay

resto alguno de poblacion ni noticia de que haya existido santuario alguno, aunque en mi opinion es prueba de que le ha habido la existencia de los sepulcros que generalmente ocupan los declives de alguna colina. Pocos años hace se descubrieron dos en un monte de las cercanías de Durango, donde me dijeron no existir ni saberse que hubiese existido ningun santuario. Fui á examinarlos, y preguntando los nombres vulgares de la localidad, supe que una colina que dominaba á la de los sepulcros se llamaba Donameta. Hice notar á los aldeanos que me acompañaban, y cuya lengua usual era la euskara, que aquel nombre era contraccion de Donamuneta, que equivale á collado del Santo ó de los Santos, y convinieron en ello, admirándose de que no les hubiese ocurrido una idea tan sencilla, sabiendo la gran propension que tiene el vascuence á la contraccion y sincopacion de las palabras. Allí, pues, habia existido algun santuario.

ANTONIO DE TRUEBA.



ANTE EL VESUBIO.

¿Quién eres tú, coloso formidable,
Que sobre el mar y la ciudad poblada
Levantas, incansable,
Tu cabeza irritada,
De lavas y cenizas coronada?

¿Qué poderosa mano
Ciñó á tu frente esa infernal diadema,
Que todo cuanto toca abrasa y quema
Como abrasó á Pompeya y Herculano?

Tú eres el mal, la destruccion, la muerte,
El aliento encendido del abismo,
La rabia de Satán, que ménos fuerte,
Y envidioso de Dios y de sí mismo,
Maldiciendo su suerte,
En pavesas los cármes convierte.

Mas nó: perdona, si te insulto ciego,
Nó: tú eres el amor, porque eres fuego.
Tu roja cabellera,
Tus entrañas hirvientes,
Que palpitas, que sientes,
Van demostrando á la creacion entera.
Acaso los amantes corazones,
Las almas de delirios impregnadas,
Del mundo en las revueltas oleadas
Cansados ya de suspirar en vano,
Alzaron ese monte soberano;
Su fuego, su dolor, sus ilusiones,
En tu seno de lavas escondieron,
Y tus alardes bárbaros abrieron
El compendio no más de sus pasiones.
Acaso tu ancha mole alborotada
De furores volcánicos preñada,
Es la expresion amante
Del pecho delirante;
Es la angustia terrible,
Es el beso de amor inextinguible
Que arroja por la esfera dilatada
La tierra, de ese sol enamorada.
¡Cuán soberbia tu mole se levanta!
El mar gime á tus piés, la ciudad tiembla,
Si mueves la garganta;
Impávido pasar ves las edades,
Serenatas te dan las tempestades,

Su beso el huracan, su tul las nubes;
 Crece á tus plantas más fecundo el suelo
 Y al trono agreste, en que arrogante subes,
 Da su dosel la inmensidad del cielo.

¿Ruges? no importa: tu furor salvaje
 Nunca á mi pecho infundirá su miedo.
 Acaso más que tú rugir yo puedo
 Y el tuyo acorbadar con mi coraje.
 Tú eres copia servil de mi grandeza,
 Tú los dolores míos acompañas,
 Tú, como yo, levantas la cabeza,
 Y tienes de granito la corteza,
 De fuego, y desgarradas, las entrañas.

Alza á las nubes tu feroz bramido;
 Un torrente encendido
 Desde tus antros cavernosos brota;
 Abrasa la ciudad, el mar agota;
 Suelta en pavesas el vergel florido;
 Bárbaro rompe el popular sosiego;
 Vomita destruccion, siembra el espanto:
 Yo con tus lavas alzaré mi canto
 Y con mi fuego abrasaré tu fuego.

Si el corazon del pecho me arrancára
 Y en tus mismas entrañas le clavára,
 Del corazon la gigantesca hoguera
 Más que tu cráter de volcan ardiera.
 Si la inmensa pasion del alma mía
 Quisiera avergonzar tu ardiente fama,
 Y luchara mi llama con tu llama,
 Dudoso el triunfo entre los dos sería.
 ¡Qué digo!... de la humana fantasia
 Alarde de soberbia sempiterno
 Que en humo y miedo la razon convierte:
 Mi fuego un dia apagaré la muerte
 Y tú, ¡oh Vesubio! te alzarás eterno.

Juan Tomás Salvany.

SONETO.

Era un jardin cuajado de mil flores,
 Entre las cuales destacaba hermosa
 Una gentil y delicada rosa,
 Imágen de los cándidos amores.
 Su cáliz, que esparcía mil olores,
 Embalsamaba la mansion dichosa
 Y presentaba altiva y orgullosa
 Al rojo sol, sus lúcidos colores;
 Pero el aire, violento é iracundo,
 Mató á la rosa apenas engendrada
 En un soló momento, en un segundo.
 Esto confirma la verdad probada:
 Que la belleza y glorias de este mundo
 Son mentiras, ficciones, polvo, nada.

Pedro Velluti y Velluti.

COELI NARRANT GLORIAM DEI.

Efectivamente; en parte alguna como en la contemplacion del cielo más claro se nos muestra el supremo poder del Hacedor. Miles de millones de brillantes soles cubren una parte ínfima del infinito espacio; y aunque desde la invencion del telescopio, el hombre, dotado de ese nuevo sentido, penetrara con fuerza inaudita en sus profundidades insondables, áun este espacio que nos pareciera inmenso, sería

para la totalidad de mundos mucho menor que la gota de agua para el Océano; mucho ménos que el átomo de oxígeno perdido en la atmósfera que nos rodea.

Esta inmensidad de mundos es tan diversa en su unidad, tan variada en su conjunto, que apenas si el cálculo, ayudado por la razon, puede formarse una noción de ella. Múltiples sistemas brillantes, de variados colores, girando en torno de un oscuro centro; anillos luminosos, que despues se disgregan en millares de estrellas; anchas aberturas de nuestro estrato estelar, por las que, lanzado un cuerpo con la velocidad de luz (1), miles y miles de siglos corriera sin hallar fin á su desatentada carrera; manchas de extraño resplandor, semejantes á inmensas fosforescencias; cuerpos semi-etéreos, de larga cola ó brillante cabellera, que, cruzando nuestro sistema, corren á perderse en las profundidades del espacio; y el Sol, en fin, que al contemplar tal inmensidad, se nos aparece pequeño, seguido de su cortejo de diversos y variados planetas.

Audaz el hombre, se lanza al espacio con la ayuda de sus instrumentos: el espectrógrafo y el polariscopio nos dan á conocer la naturaleza y composicion de estos lejanos cuerpos; el cálculo nos dice su masa y su camino, el tiempo de su revolucion, su poder atractivo; y al ver que tan inmensa muchedumbre de astros se rige por una sóla ley; al reflexionar sobre la omnipotente y única *causa* de tan variados efectos, el espíritu, elevado á más altas regiones, se acerca, reconoce y confiesa á Dios.

No, no cabe contemplar el universo sin que nos sintamos humillados por nuestra ínfima pequeñez. La tierra, átomo pérdido en el vacío: el hombre, átomo arrojado sobre la tierra, se atreve á investigar la ley del universo. ¿Quién es el hombre, átomo de un átomo, para estudiar la obra de Dios?.... El hombre es la criatura más perfecta de nuestro planeta, la que tiene en su mente un destello de la Divinidad, destello de tal valía, que equipara nuestra pequeñez con la inmensa amplitud del infinito. Si; más que la prepotente fuerza del telescopio, más que los análisis minuciosos del polariscopio y el espectrógrafo, más que el cálculo y sus especulaciones, más que todo eso vale la evolucion de nuestra inteligencia en busc adel poder de Dios.

De tanto y tanto sistema como puebla el inmenso espacio, nuestro sistema planetario nos es el más conocido; pero áun dentro de este mayor conocimiento que de él tenemos, hay inmensos vacíos, que el humano saber no ha podido llenar. Sabemos que los cuerpos celestes se mueven segun leyes que nos han sido dadas por Keplero y Newton; inducimos que todos los demas esferoides, á semejanza del nuestro y nuestro sistema, obedecen á la misma ley; pero por completo ignoramos cuál sea la causa primera, la fuerza primordial de que las otras todas se derivan. Lo ignoramos, si; ni el cálculo en sus deducciones, ni la autoridad de la experiencia, ni medio humano alguno, ponen hoy á nuestro alcance la solucion de este árduo problema.

Pero existe en nosotros otra cosa más; hay en nuestro sér una tendencia, de la que, dejándonos guiar, nos conduce á la resolucion de este problema. Esta cosa, esta tendencia, se llama *Fe*. La fe nos da, pues, la solucion de todo aquéllo á que la razon no alcanza; la fe nos dice, con prepotente fuerza interior, que existe un Dios, Dios grande, inmenso, infinito, *causa* primera de todo lo existente, principio de quien todo dimana, fin hácia el cual todos debemos tender.

(1) 76.000 leguas de 4 kilómetros por segundo.

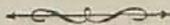
El ateo, el excéptico y el materialista, lo son así porque jamás han contemplado la apacible calma de una noche estrellada, el vívido fulgor de un día de primavera. Preguntad sino, á esos cuerpos misteriosos de luminosa cabellera, á esos eslabones movibles de la gran cadena de los mundos; preguntadle á esos cometas, que en su inmensa trayectoria visitan uno y otro sistema, preguntadles, de dónde parte su fuerza, cuál es su composición, cuándo fueron creados. A todo os contestará la ciencia, á todo, ménos á la primera causa; esa solo á Dios es dado conocerla, y, benéfico, al hombre se la comunica por la fe.

También la ciencia analiza, mide, describe, y hasta parece que de nuevo forma á nuestra vista el esplendente sol que nos alumbrá, los astros que tachonan nuestro cielo; pero su *por qué*, ese no lo sabe: dará una respuesta de momento, contendrá durante un segundo el raudo vuelo de la inteligencia, mas al seguir ésta de nuevo su extenso camino en busca de la verdad, encontrará un vacío, vacío que solo el *ser en sí* es el que puede llenar.

No es preciso que nos circunscribamos á una religion dada; en la contemplacion de ese infinito de los astros se mueven, es donde se halla el gérmen de la idea del infinito creador de ese infinito; de esa *causa* necesaria, omnipotente y justa, ante cuya voluntad soberana brotaron por un *Fiat* los mundos de la nada.

Estudiemos lo posible la naturaleza; busquemos en ella el principio de sus fuerzas, y encontraremos á Dios por el camino de la razon. Contemplemos el azul espacio, la multitud de brillantes lumbreras que matizan nuestro cielo, y le hallaremos por el sentimiento, le conoceremos en la armonía de los mundos que cantan la gloria de Dios.

Luis T. de Liza.



EL FANTASMA DEL LAGO.

POR

SOUZA DE VITERBO.

I.

La historia de la Edad Media se lee todavía en las ruinas de los castillos y en los claústros sombríos de las catedrales.

¡La lucha y la meditacion! El castillo simboliza la fuerza; es la imágen á la vez del esclavo y del señor: se amasó con la sangre de los miserables, se engrandecié con las orgías de los hidalgos, llenóse de crímenes y de fiestas; cada ventana ojival era un ojo de la Providencia que observaba á Cain. La catedral prepara el espíritu para convertirlo; el pueblo, que se arrodillaba bajo las artísticas bóvedas lleno de fe, preguntaba á la imágen de Cristo si la aurora de la redencion no brillaría de nuevo; si la luz de la libertad no brotaría de su corona de espinas; si los comentadores é intérpretes del Evangelio habían de ser únicamente los Padres del Concilio, los obispos guerreros, los sacerdotes de las abadías señoriales y los monjes ascetas de los conventos de las serranías.

La catedral es el poema de la ofrenda; el castillo es el poema del egoismo: el castillo tiene los subterráneos, le incomoda la luz; la catedral tiene los chapiteles, adora al sol, que los baña con su esplendentes rayos.

La catedral inspira y es inspirada. Debajo de sus caladas bóvedas está la cisterna del arte; la arquitectura hizo estas

catedrales, así como la naturaleza animal hizo el mastodonte, como la naturaleza vegetal hizo la higuera de la India. Los hombres pasan en sus caravanas ó en sus belicosas huestes; las emigraciones se suceden; las razas se destruyen, hollando con sacrilega planta sus osamentas; pero los colosos nunca mueren. La catedral es eterna, porque representa el esfuerzo de la artística inteligencia; ora mutilada, ora entre ruinas como los templos de Palmira, manifestará en sus esculpidos mármoles la exhuberancia de la imaginacion que concibió aquella obra, como el colmillo del primitivo elefante hizo que los naturalistas recompusiesen los héroes gigantescos de la edad de piedra.

La catedral tiene el coro, tiene las letanías cantadas en la voz fresca de las mujeres, tiene el murmullo de las oraciones piadosas; el castillo tiene los gritos de guerra, los gemidos de los prisioneros, el ruido lúgubre de los goznes y las cadenas, y el sonido penetrante de las cornetas de caza. Si se contemplan ambas construcciones, ambas son dos sombras: la sombra de lo bello y la sombra de lo terrible; son los dos cantos extremos de la comedia dantesca: el infierno y el paraíso.

No obstante, el castillo tenía también sus alboradas, sus días de banquetes, sus alegrías y sus flores, que brotaban misteriosamente de sus negruzcos murallones. El villano y el siervo veían dentro el despotismo vestido de seda y cubierto de pedrerías; lo mismo ante el señor que ante el verdugo, meditaban la venganza é introducían la cólera en el corazón de sus hijos; al mismo tiempo, el trovador suspiraba lánguidamente debajo de los balcones en noches perfumadas por las ledas brisas, y anunciaba la igualdad por medio de las leyes universales del amor.

A veces, en el silencio lúgubre que reinaba en los valles dominados por el castillo, se oía un son lastimero que se prolongaba horas y horas, teniendo por única respuesta los ecos terribles de las grutas. Era el clarín de los combatientes que llamaba á sus compañeros; mas ellos tenían perdida la batalla, y yacían pisados debajo de los indómitos corceles del enemigo.

El son del clarín iba extinguiéndose, y el castillo se perdía en las sombras de la noche, y los ríos murmuraban tenebrosos, y las ramas crujían; los hombres, faltos de juicio, vagaban lanzando gritos semejantes al ahullido del lobo: sólo los insectos no temían á las tinieblas.

Otras veces se oía música sentida, los ruidos del placer, las poesías de los juglares, las dulces palabras de los hidalgos y el inspirado lenguaje de la adorada juventud. Era el señor, que volvía de Palestina y traía un puñado de tierra del supulcro de Cristo: el brillo de las espadas hería la vista. Estaba puesta la mesa y los vinos purpureaban las copas; un rayo de luz iluminaba el seno de las princesas de quince años: se respiraba la felicidad.

En medio de esta escena de voluptuosidad, sólo un personaje tenía la conciencia del espectáculo que se representaba, y al cual asistía al mismo tiempo. Era *el bobo*, *el enano*, que tenía para cada carcajada un sarcasmo; que aguzaba la sátira; que no lloraba porque mordía con sus palabras; que lamía los platos como el can, y que apuntaba á la cabeza de los hidalgos como quien denuncia un criminal.

El castillo tenía además algo de palacio encantado; era una vivienda de hadas en la falda de una montaña.

Los habitantes de las cercanías veían aquel fulgor en la cima como si fuera un incendio milagroso, y se cubrían de profunda tristeza, porque á los destellos de aquella luz, resaltaban más siniestramente las miserias de las cabañas. Las paredes del castillo eran negras, mas ocultaban, como

el pedernal, la luz; y las cabañas ni aún siquiera tenían fuego en el hogar, porque para obtenerlo era menester ser ladrón, toda vez que todo cuanto la naturaleza creaba era del señor feudal; y el pobre solamente debía tener obediencia ciega, los brazos para trabajar y la inteligencia para obedecer bestialmente.

Imitando á los saraos de los nobles, el pobre también tenía sus noches de regocijo infernal en la oscura floresta, al pie de las grandes rocas cubiertas de musgo. La orgía aristocrática y la orgía del proletario; los insectos y la danza de las brujas; la bacanal de una sociedad, que se había de perder en las ruinas de los castillos, y los misterios de una sociedad, que tenía bosquejado en su espíritu las ideas del progreso, á semejanza de las imágenes grabadas en los huesos de los cuadrúpedos de la Laponia por los contemporáneos del oso de las cavernas. El siervo, el desheredado de la fortuna, el esclavo, el pária, tenían el instinto de su grandeza, sabían que tenían de formar el moderno mundo social; la escala de Jacob es un símbolo de las clases que tuvo al lado de la cuna la madrastra en vez de madre. El miserable subió á la cúspide de la pirámide; su mirar dominará en absoluto.

II.

El castillo de*** era una pequeña isla granítica convertida en fortaleza, circundada por un lago cuyas márgenes estaban pobladas de florestas, que se extendían hasta perderse de vista. La floresta era triste, formada de corpulentos pinos; mas el lago era risueño, de aguas transparentes azuladas, donde se destacaban las torres melancólicamente. El castillo tenía la naturaleza selvática de la floresta. En las noches de tempestad era un demonio coronado de rayos. No se sabía quien lo había edificado; corría la creencia de que un día apareció como por encanto sobre la superficie de las aguas, que la roca se levantó por sí misma, modelando por una fuerza misteriosa las murallas, las almenas y las torres.

Era una obra anónima, diabólica, como que tenía los ciñentos en comunicacion con el infierno.

Todo era singular y rudo en aquel edificio. Si el demonio fué el arquitecto, ya había agotado los primores de su fantasía en el acueducto de Segovia y en la catedral de Colonia. Ninguna moldura delicada; siempre la severidad de la línea recta, siempre el granito áspero y sombrío, cubierto apenas por algunas parietarias.

Un puente de un solo arco ligaba al castillo con la tierra firme, por lo más estrecho del lago.

En la antigüedad, el pavimento del puente lo pisaban los cascos de los corceles que marchaban para las algaras ó las monterías. En la actualidad eran raras las personas que lo atravesaban. Lo que fué una caverna de fieras, se convirtió en un simulacro de la Thebaida. No se escuchaba el choque de las espadas en las sombrías galerías, y las lanzas yacían enmohecidas en la sala de armas.

Enviudó el señor del castillo. Tenía veinticinco años la mujer que le arrancaron de su pecho dolorido. Era una hermosa mujer, con todos los encantos que puede ofrecer la juventud, la que no pudo extinguir ni aún la misma muerte. Muerto cuando sus pechos se preparaban para la segunda maternidad. No quiso el destino que dejase una hermanita á la pequeña que tenía, y que tanto idolatraba. ¡Cuánto se lamentaba ella viendo representarse ante sus moribundos ojos el cuadro de la orfandad, el cuadro de luto infantil que se preparaba á aquellos seres queridos!

El baron tenía treinta y tres años: era audaz y de una

temeridad fabulosa. Conquistó la sonrisa de las mujeres en los torneos; estaba dotado de un gran valor, mezcla de guerrero y de poeta, y derrochador de afectos, repartía el amor, del mismo modo que repartía los golpes de su espada en lo más ardiente del combate.

Después de la muerte de su esposa, su cabeza era una especie de sepulcro poblado de fantasmas. Todos los recuerdos de la juventud pasaban de vez en cuando ante su agitado espíritu, como un Océano dorado; pero de pronto la aterradora tempestad bramaba, y las espumosas olas bajaban al abismo, después de haberse estrellado en las rocas de su memoria. ¿De qué le servían las tradiciones de un pasado venturoso, si la felicidad no podía reproducirse en lo futuro; si el sol, que había cubierto de esplendores su corazón, jamás volvería á brillar: si la voz armoniosa que le embargaba se había perdido en un mundo completamente ignoto? Podía decirse que él había muerto también. No era la estatua del dolor, pero sí la del olvido.

Y sin embargo, la naturaleza no le había sido todavía demasiado cruel. Era un ingrato. ¡Cuántos hay que viven ricos en la pobreza de un sólo afecto; cuántas madres se ven envueltas en la noche perpétua, y se regocijan contemplando una criatura, un ángel, el único despojo del naufragio que todo les arrebató!

¡Él tenía el calor que le daba un alma joven, bajo las cortinas de seda de su cuna! Ese ángel de consuelo era un ángel de tristeza. Su pequeña hija iba creciendo; lloraba al ver su macilento rostro, y procuraba al mismo tiempo acariciarle con sus manos de rosa. El baron envejecía de hora en hora, pudiéndose decir que tenía miedo de la infancia. Pasaba noche y día al lado de la cuna, pero no sabía aproximar á sus labios la copa del consuelo. Era un árbol, que teniendo el calor en su raíz, no podía extenderlo ni por el tronco ni por las ramas.

Destruíase aquella existencia, tan combatida por los dolores, y dentro de poco tiempo no sería más que un terrón de tierra, que se deshace en la mano del que lo oprime: él sentía caer los últimos granos en el reloj de la vida, y pareciale que la muerte le convidaba con una sonrisa de esperanza. Iba á bajar al mismo sepulcro de su esposa, convertido en lecho de amores: iba á gozar las bodas misteriosas de los muertos. ¡Bien podía sufrirse el dolor de los últimos momentos!

Llegó el día fatal. Había un antiguo criado en la casa, el escudero Fernando, en quien el hidalgo depositaba la mayor confianza. No era siervo, no era criado: era un amigo, era un hermano. Le mandó llamar en su hora postrimera, y le habló de este modo:

—Fernando, te la entrego como quien deposita el más precioso tesoro en la mano del más fiel amigo; es un encargo pesado, lo conozco; contraigo una gran deuda de gratitud para contigo; mas bien debes conocer cuánto se estima la confianza de los hidalgos de mi raza. ¿Qué más puedo legarte que la tutela de mi hija?

Acaríciala tú, que eres bondadoso y tienes un corazón dispuesto para las grandes aficciones. ¿Cómo se tratan los lirios? Pregunta escusada.... Tú serás toda su familia para ella, tú solo: la Providencia es la que la guarda; si las serpientes se le enroscasen á los pies, tú sabes cómo se ahogan las serpientes.

Hay en nuestra familia una reliquia misteriosa que se trasmite de madre á hija, como si fuera nuestro blason. Es una cruz negra pendiente de un hilo de perlas. Mi abuela me contaba repetidas veces, cuando era pequeño, en las noches de invierno, la leyenda de esa cruz negra, y la escu-

chaba temblando de miedo. ¿De qué? No lo sé de cierto.

Está ahí, guardada en ese armario, en un cofrecito de conchas. Dáme el cofre, que te quiero enseñar á abrir la llave del secreto. ¿Ves? Ahí tienes la llave. Cuando Elisa cumpla doce años se la pondrás al cuello, porque es esa la fatídica edad.

Recomienda á mi hija, mas recomiéndaselo ardientemente, que nunca la deje perder, que nunca la deje caer. El día en que tal sucediera sería un día de luto. Tú ya sabes lo que sucedió á Beatriz en el día en que estábamos á la sombra de los naranjos, aspirando los perfumes de la primavera. Quiso coger una flor, alargó el brazo; mas no alcanzaba: saltó graciosamente, y las ramas se estremecieron; una de ellas rozó levemente su cuello; se le enredó en la garganta, y la cruz negra cayó sobre la tierra. Tú sabes lo demas.

El hidalgo caía desfallecido, el cofre se deslizaba de sus heladas manos, en las arterias casi no circulaba la sangre. Despues de algun tiempo entraba en el castillo el clero del próximo monasterio, oyéndose el monótono salmodiar del canto gregoriano.

Elisa, la hija del baron, cumplía cinco años en el día en que su padre enmudeció para siempre. ¡Qué funesto aniversario! ¡Fernando, como le tenía recomendado el hidalgo, se preparaba para ser la Providencia de aquel ángel!

(Se continuará.)

Carlos Vieyra de Abreu.

Correspondencia particular de EL ECO DE EUROPA.

Sevilla, 18 de Marzo.

Mi querido Fakir: Me pides en tu carta noticias de los preparativos que en esta hermosa capital, reina de Andalucía, se hacen con motivo de la proximidad de la Semana Santa y la feria, y yo, que deseo muchísimo complacerte, me apresuro á dártelas para que puedas, si es tu gusto, trasladarlas á los lectores de la Revista EL ECO DE EUROPA.

En primer lugar, te diré que son tantos los pedidos que hay de habitaciones, y tantos los extranjeros que ya se ven en los teatros y paseos, que no sé dónde puede alojarse tanta gente; añade á ésto el personal que nos traerán las líneas férreas en los primeros días de la Semana Santa, y comprenderás que vamos á estar tan apretados como piñones en piña. Es lógico que ésto suceda, pues á más del atractivo que tienen estas dos solemnidades, tan distintas en sí, hay el deseo natural de conocer á nuestro jóven Monarca, que, como ya sabes, pasará cuatro ó cinco días entre nosotros. En el Alcázar, que para hospedar á la regia persona que lo ocupa, se habían hecho grandes obras, se hacen más aún, y este palacio, verdadera maravilla del arte, quedará convertido en una de las famosas creaciones de *Las mil y una noches*. Se están colocando magníficos tapices, riquísimos bronces, y todo cuanto el buen gusto tiene de regio y elegante, y tan así es, que lo que yo he visto hasta ahora excede á toda ponderacion. El Ayuntamiento y Diputacion provincial tambien hacen preparativos por su parte, y tú, que ya sabes cómo Sevilla hace sus fiestas, podrás tener una idea del recibimiento que espera á S. M.

La catedral, ese magnífico templo, que sólo inspira ideas de recogimiento, que convida á la meditacion bajo sus elevadas bóvedas de granito, tambien se adorna con sus galas mejores para celebrar los misterios de nuestra santa reli-

gion. Ya se ha puesto la base para colocar el famoso monumento en que ha de descansar por espacio de veinticuatro horas el cuerpo del Redentor del mundo; ya se están cubriendo tambien las severas columnas del templo con majestuosas telas de terciopelo y oro, y ya está extendido el velo blanco delante del altar mayor, para la conmovedora ceremonia que se celebra el Miércoles Santo durante el Evangelio de la misa.

Cofradías saldrán muchas este año, pues con motivo de encontrarse la córte en esta capital, las hermandades se aprestan para presentar las imágenes con más lujo y más ostentacion, si posible es, que no lo creo, porque no puede hacerse más. Se sabe que habrá procesiones el Domingo de Ramos, Martes, Miércoles y Jueves Santo, y Viernes á la madrugada y á la tarde, siendo el total de ellas 19.

Como de la Semana Santa á la feria quedan este año muchos días, la animacion durará más, pues son muchas las familias que en ese paréntesis, digámoslo así, quieren obsequiar á los forasteros, y se dice que los Sres. de Solís preparan un baile, los marqueses de Gaviria una velada literaria y comedia en el lindo teatro que tienen en su casa, los señores de Daguerre tambien continuarán con sus reuniones interrumpidas por la Cuaresma, y la Juventud Católica inaugurará tambien sus sesiones. En fin, es tanto lo que se prepara, que, si se realiza, quedará memoria para mucho tiempo.

Yo te tendré al corriente de todo lo que ocurra, para que puedas dar noticias á los suscritores que no vengán á la tierra que llaman de Maria Santísima. Tuyo,

Romalk.

SALONES.

Pocas noticias del gran mundo puedo dar hoy á mis lectoras, porque la época que atravesamos se presta poco para las diversiones; sin embargo, de una fiesta teatral, de una reunion encantadora, de una noche que no se olvidará jamas, voy á ocuparme. Me refiero á la representacion de comedia del gran Lope de Vega, verificada en el lindísimo teatro que hace algun tiempo mandó construir en su elegante residencia la señora duquesa viuda de Hajar. *La niña boba*, que es la obra á que nos referimos, fué perfectamente interpretada por la aristocrática compañía, sin que se pueda decir quién sobresalió en el desempeño de su papel, porque todas y todos han llegado á tal altura, que se puede decir que son artistas consumados. La Sra. Duquesa, la señora Teulon y las Srtas. Sofia Escobar y Eugenia Moreno y Navarro, eran las encargadas de desempeñar tan difícil empresa, en compañía de los Sres. Ventura Vega, Moreno Córdoba, Santoyo, Redondo, Ojeda y Valdés, que fueron juntamente aplaudidos por la elegante concurrencia que llenaba el salon.

En el sainete *La casa de Tócame-Roque* lucieron sus gracias Leonor San Luis, que hizo una sastra capaz de sentar las costuras al lucero del alba; Carolina Bassecour, en el papel de Petra, fué el encanto de sus amigos, la de Escobar hizo una capitana que más de un pollo hubiese querido servir á sus órdenes, y Concha San Luis y Eugenia Moreno dos lavanderas, que harían parar su curso al Manzanares para admirar aquellos rostros de querubines.

Terminada la representacion, el inteligente artista señor Tamberlick cantó unas preciosas seguidillas; Ventura Vega improvisó algunos cantares, y Carlos Coello un soneto que

dedicó á la señora de la casa. Despues se bailó un poco, prolongándose tan amena reunion hasta hora muy avanzada, y dándose cita para otra representacion, que se supone será para despues que pase lo que resta de la Cuaresma, con una obra del teatro antiguo, que acaba de refundir un conocido literato.

Entre las señoras que se encontraban en aquella aristocrática residencia, recordamos á las marquesas de Arenales, Bedmar, Laguna, Coquilla, Navamorenude, Casa Irujo, Puente de Sotomayor, Tejada, Torrecilla é hijas, Pazo de la Merced é hijas, Guadalest, Villamejor é hija, y Sacro Romano Imperio: las duquesas de la Torre é hija, Fernan-Nuñez é hija, Sotomayor é hijas, Noblejas y Almódovar: condesas de Campo-Alange, Superunda, Paredes de Nava, Xiquena, San Luis, Peñaranda, Heredia Spínola y de Benhavis: baronesas de Córtes y del Castillo de Chirel: señoras y señoritas de Robles, Escobar, Colon, Chavarri, Rábago, Corona, Silvela é hija, Loring é hijas, Quesada y Bazaine.

El sexo fuerte se hallaba representado por todo lo notable que encierra la capital de España en ciencia, literatura y artes.

Fakir.

BIBLIOGRAFÍA.

Poesías de Juan Tomás Salvany. Un tomo de 290 páginas. Barcelona, tipografía de M. Gonzalez, 1877.—Precio, 20 reales.

Háse dicho, sin fundamento alguno, y ha dado lugar á grandes controversias, y muy recientemente á discusiones luminosas en el Ateneo, que la poesía lírica estaba en decadencia. Por fortuna, contra tan falso aserto protesta la publicacion de infinidad de obras poéticas, de no vulgares condiciones, y que traen en su seno el gérmen de una nueva generacion que se eleva con fuerzas gigantescas sobre las ruinas que han dejado algunos años de cruel indiferentismo. Hoy, á pesar de que la lucha sigue, se ven muestras evidentes de un triunfo próximo; se ve en el horizonte de la literatura una luz vaga, indecisa, pero precursora de una aurora esplendente.

Cada vez que vemos en la aparicion de un nuevo libro de poesías un mentís á esa especie echada á volar por ciertos *sabios*, y propalada por sus satélites, experimentamos una viva satisfaccion en el fondo de nuestras almas.

El nombre del autor del volumen que motivan estas líneas es ya tan conocido como apreciado en la república literaria. ¿Quién no conoce las delicadas quintillas escritas á su madre al enviarla un rosario romano? ¿Quién no le ha escuchado recitar, con su acento rudo, pero lleno de expresion, la *pedra filosofal*, poesía que entraña un pensamiento de verdad amarga, y que es una de las composiciones con que se dió á conocer en Madrid? Juan Tomás Salvany no es un poeta vulgar; y esto no es menester que nosotros lo digamos, que obras tiene que dignamente lo dicen: sólo es de notar en algunas de sus poesías que no se ha detenido en hacer un profundo estudio de la lengua castellana, motivo por el cual varias poesías, de pensamientos bellisimos, aparecen con cierta rudeza en el lenguaje, que las hace perder en mérito.

No responden á su justa reputacion varios juguetillos que ocupan algunas páginas en su libro, y creemos que Salvany hubiera pensado como un juiciosísimo pensador

eliminándolas del volumen. A parte de esto, la colección que ofrece al público es de las más bellas que se han publicado de algun tiempo á esta parte.

Si el espacio y la índole de este trabajo nos lo permitiera, haríamos gustosos un detenido exámen de las bellezas que el libro encierra, y habríamos, seguramente, de proporcionar con ello grato solaz á los lectores; pero el espacio es breve, y esto no es un artículo crítico, sino meramente una nota bibliográfica.

Entre las poesías del Sr. Salvany hay alguna de un género que no sabíamos cultivára con tanta intencion; nos referimos á un epitalamio que revela el agudo ingenio del autor, así como un soneto titulado *La confesion*, de mucha ligereza en la forma y de mucha gracia en la conclusion.

Entre las poesías más notables de su libro pueden ser citadas las que llevan por titulo: *Nubes*, *Contrastes*, *A mi lira*, *Al mar*, *La creacion*, *Miguel Angel*, *A Cervantes*, *Su traje verde*, *Mis cumpleaños*, *A orillas del Tiber*, *El Gueto* (barrio de los judíos en Roma), *En las Catacumbas* y *La guerra*. Tambien es notable el soneto impreso en la página 280; y no pudiendo resistir al tentador deseo de copiarlo, hélo aquí:

En la noche del caos tenebrosa
Vertió el Creador eternos resplandores;
Perfumadas abriéronse las flores,
Silbó el viento y bramó la mar undosa.
Despertó Adán en brazos de una esposa,
Los pájaros cantaron sus amores;
Y emprendió, rebosando alma y colores,
El orbe su carrera portentosa.
En actitud severa y reposada
Dios el fruto observó de sus afanes;
Y satisfecho del gigante ensayo,
Abismando en los mundos la mirada,
Enrojeció su pluma en los volcanes
Y firmó la creacion y brilló el rayo.

Los dos últimos versos de este soneto son suficientes á demostrar que el autor es un verdadero poeta, y que no es ninguna medianía; pues estas no pueden elevar su vuelo á tan altas regiones.

Figura entre las composiciones del libro la traduccion de una poesía catalana de D. Angel Guimerá, titulada *Cleopatra*, hecha con la natural perfeccion en quien, reuniendo excelentes condiciones de poeta, tiene el conocimiento natural del dialecto del pais nativo.

Reciba nuestro buen poeta la enhorabuena, y siga por la senda emprendida, que es, sin duda, pues así lo indican los triunfos de hoy, la que ha de conducirle al soñado mañana; y aunque pobre en la forma, crea que en el fondo es sincero el parabien que le enviamos.

Real Academia de Ciencias morales y políticas: Resúmen de sus actas, y discursos leídos en la Junta pública, celebrada el 31 de Diciembre de 1876, para la distribucion de premios.—Madrid, imprenta de E. Martínez, 1877.—Un volumen de 131 páginas.

Reflejase en el resúmen de los trabajos hechos por la respetable Academia, el vivo interes que dicha Corporacion toma en realizar toda idea de progreso que tienda á ilustrar y moralizar nuestra sociedad. El Secretario interino, D. Fernando Alvarez, en reducido espacio, hace un interesante relato de los certámenes, temas propuestos para los mismos, de otros discutidos en diferentes sesiones, de exámenes de obras y revistas, encomendados á hombres de tan conocida reputacion como los señores marqueses de Molins, de la Vega Armijo, y Sres. Tejada, Moyano, Colmeiro, Caballero y

otros, y, por último, de las Memorias publicadas por la Academia, en las cuales figuran algunos discursos notabilísimos de los Sres. Alonso Martínez, Calderon Collantes, Madrazo, etc.

El discurso del Sr. Alonso Martínez versa sobre el movimiento de las ideas religiosas en Europa, y exposición y crítica del sistema krausista. El profundo estudio que hace tan conocido hombre público de las escuelas, sus tesis, sus grandes partidarios, y todo, en fin, lo concerniente al carácter religioso de la época, constituye un trabajo notable por muchos conceptos, y digno de leerse con detención. Así quisiéramos ocuparnos de tan interesante estudio, pero los reducidos límites de esta sección no lo permiten. No omitiremos, sin embargo, el dar gracias á la Academia por el envío del volumen, y nuestra enhorabuena al Sr. Alonso Martínez por su brillante discurso.

X.

CRÓNICA TEATRAL.

Hacia tiempo que se esperaba con impaciencia el estreno de un drama original del eminente poeta D. José Zorrilla: por fin, á los anuncios en la prensa, siguieron los anuncios en los carteles, y en la noche del 14 el estreno se verificaba en el clásico Teatro *Español*. Con anterioridad á la representación de la obra, y como sucede generalmente cuando se trata de un autor conocido, y con más justo motivo siendo éste D. José Zorrilla, ya habíamos oído celebrar la belleza de las imágenes y vigorosa versificación del drama. Algunos periódicos han dado á conocer en sus columnas el argumento del mismo, y renuncio, por tanto, á reproducirlo aquí, pues considero á mis lectores, en su mayoría, conocedores de él.

Aunque algo distantes las situaciones de efecto que la obra tiene; á pesar de la languidez de ciertas escenas, cosas ambas hijas del cansancio natural que los años y el trabajo producen, hay en *Pilatos* algunas ráfagas hermosas del inmenso volcán que arde en el alma de nuestro popular poeta. Esa misma frialdad viene á ser el fondo oscuro del cuadro, que contribuye á dar realce á los pensamientos más bellos, á los arranques más apasionados. Delicados versos pone en el acto primero en los labios del enamorado Isaac, cuando éste abre su corazón á la mujer que adora; no menos delicados los que constituyen la contestación de la hermosa Fidelity. El final del acto segundo es de buen efecto, breve y hermoso á la vez: es un poema que trae á la memoria el terrible sacrificio de nuestro Redentor, revestido con tales formas que las almas vacilantes deben afirmar la fe en sus pechos al contemplar el cuadro, que tiene impreso cierto sello de verdad severa. El eminente poeta, conocedor de los sentimientos que generalmente abriga nuestro pueblo, ha querido herir la fibra más delicada y ha producido el efecto anhelado. Ver penetrar en la cámara de Pilatos al verdugo del inocente Jesús, retratando en su rostro toda la enormidad de su delito; ver huir los cobardes sayones llenos de pavor al verse envueltos en tinieblas; escuchar en estos momentos una voz tierna, apasionada, que predica la fe cristiana; ver, por último, cómo, movidos por la magia de su acento conmovedor, doblan la rodilla en tierra, reconociendo lo injusto del sacrificio consumado, y demandando perdón, tenía por fuerza que hallar un eco en nuestra alma.

En el acto tercero, que se supone pasa diez años después

de los anteriores, se ve muy pronto interrumpida la monotonía que empieza á observarse, con una divina plegaria abundante en pensamientos bellísimos, y que la Srta. Boldun dice con tal expresión, y poseída de tal sentimiento, que constituye una de las principales bellezas del drama.

El éxito de *Pilatos* ha sido satisfactorio, si bien no tanto como era de esperar y merecía una reputación tan justamente adquirida como la de D. José Zorrilla. Lejos nuestro poeta de ciertas esferas, si su éxito ha sido ménos ruidoso, puede caberle la satisfacción de que ha sido más espontáneo.

El Sr. Cepillo representó con propiedad la severa figura del protagonista; el Sr. Calvo tiene momentos muy felices en su papel de Isaac, y el Sr. Oltra contribuye á la ejecución esmerada de la obra, que deseamos proporcione muchos aplausos al autor y muchos llenos á la empresa.

En la noche del 15 se verificaron en el elegante Teatro de la *Comedia* cuatro estrenos de otros tantos juguetes, titulados *El toro de la corrida*, *Cartas trascendentales*, *Echar la llave* y *Paciencia y barajar*, y de los cuales son autores respectivamente los Sres. Anguita y Saavedra, Bustillo, Echeagaray (D. Miguel) y Vital Aza.

El toro de la corrida tiene un argumento tan trivial que no causa impresión en el público. Los resortes son gastados y los chistes no muchos. El final es muy frío y conducido violentamente para justificar el título de la obra, á la que no damos mucha vida.

Cartas trascendentales, sólo tiene una escena en realidad, discreta unas veces, lánguida otras. La versificación es fácil, pero á pesar de tener más condiciones que la anterior, tampoco consigue despertar interés esta obra. Ciertamente que en ella hay pensamientos muy bellos, más bellos aún por la ternura con que los expresa la distinguida artista Sra. Alvarez de Hernando; pero no es ménos verdad que la lección de moral resulta algo monótona, y que más á propósito hubiera sido, por el poco interés dramático, y la bella versificación, no haber dado al teatro lo que pertenecía al libro.

Echar la llave, ha sido la pieza que más aceptación ha merecido, y no obstante de no ser muy nuevo eso del vecino que se equivoca de cuarto, el Sr. Echeagaray ha sembrado de chistes su última producción, y ha combinado escenas de efecto cómico que hacen reír al público extraordinariamente. Es indudable que el juguete reúne las condiciones casi en totalidad, que esta índole de trabajos requieren. Mucho contribuye al buen éxito la esmerada ejecución, sobre todo por parte de la Sra. Alvarez y del Sr. Mario, que caracteriza con gran perfección el tipo que representa, y da más interés á la obra. *Echar la llave* creemos sea un juguete que dará resultados positivos á la empresa y al autor.

Paciencia y barajar es el título de la cuarta obrita representada por primera vez en la citada noche del 15. La idea fundamental está tomada de un autor francés, y por lo tanto, si dicha idea es más ó ménos interesante, no es culpable del todo el Sr. Vital Aza, que como ya hemos dicho otras veces, posee verdaderas condiciones de autor dramático. El juguete en cuestión es delicado, tiene escenas hábilmente trazadas, tipos bien caracterizados, y solo es de advertir y lamentar algo de languidez que perjudica á la obra que casi en general gusta.

La Sra. Alvarez de Hernando que hizo su beneficio con las anteriores obras, fué extraordinariamente aplaudida en todas ellas, pues demuestra en los cuatro distintos papeles que desempeña las grandes dotes dramáticas que posee. El público en general la dió sus aplausos, y algunos admi-

radores flores, coronas y objetos de valor, que la bella actriz recibió con muestra del más profundo agradecimiento.

En resumen, las obras estrenadas últimamente son, de ninguna vida la primera, de poca la segunda, y solo de más longevidad las dos restantes. Algo ha conseguido el Sr. Mario reponerse del último descalabro. Tenga, sí, las mayores seguridades al escoger una obra; pero teniendo algunas en su poder completamente nuevas, no acuda al repertorio, que á pesar de ser muy bella *Crisálida y mariposa*, es ya harto conocida, y será de poco efecto.

La funcion organizada por la eminente artista Carolina Santoni, que se verificó en la noche del viernes último en el Teatro de la *Zarzuela*, ha dejado un gratisimo recuerdo á cuantos asistieron á ella. Empezó con la representacion de la comedia arreglada por el inolvidable autor del *Hombre de mundo*, intitulada *La escuela de las coquetas*, obra en la que Matilde Díez lució una vez más su talento dramático, obteniendo numerosos aplausos. Mariano Fernandez hizo reír al público, como siempre que sale á escena. Terminada la representacion de la obra de Ventura de la Vega, declamó la Sra. Santoni el monólogo del sonambulismo de *Lady Macbeth*, de la obra de Shakspeare, que así se titula: la distinguida artista dióle tal expresion á la escena, de suyo interesante, que realzó el mérito de ella. Siguió al monólogo la representacion del bello drama del Sr. Fernandez Bremon titulado *Dos hijos*. La Sra. Civili recibió una ovacion sincerísima por parte del público, que la aprecia verdaderamente y deplora su ausencia de la escena. Por último, puso fin á tan escogida funcion la pieza titulada *Una de tantas*, y cuyo desempeño, á cargo de las Sras. Fernandez (doña Dolores) y Ballesteros, y Sres. Mario y Aguirre, fué tan esmerado como acostumbran.

Mañana 21 se cantará en el mismo Coliseo la opereta de Offenbach, *Madama L'arciduca*, obra que gustará al público y dará resultados á la empresa, si los informes que de ella tenemos son ciertos. El domingo se verificaron las dos últimas representaciones de *La figlia di madama Angot*, asistiendo numerosa concurrencia. Los dias de moda se halla el elegante Teatro de *Jovellanos* favorecido por lo más selecto de nuestra buena sociedad. Satisfechos pueden estar los apreciables artistas de dicho coliseo de las simpatías que merecen al público madrileño, pues éste, ansioso de admirar y aplaudir todo lo que es verdaderamente notable, acude al Teatro de la *Zarzuela* para tributar á la inimitable María Frigerio y demas compartidores de triunfos, sus aplausos entusiastas.

La almoneda del diablo, sigue llevando numerosa concurrencia al Teatro de *Novedades*, y las Sras. Ruiz y Cabeza, y los Sres. Casañé y García, continúan recibiendo señaladas pruebas de la estimacion del público. Ya celebramos en el número anterior la esplendidez de la Empresa en las decoraciones, y ha procurado ademas no omitir sacrificio omitiendo detalles que este género de obras requiere.

Con muy buen éxito se ha verificado en el favorecido Teatro de *Varietades*, el estreno de un juguete en dos actos, original del Sr. Lastra, titulado *El quince de Febrero*. Tanto esta obra, que reúne excelentes condiciones para dicho teatro, como las tituladas *El poeta de guardilla*, *El fogon y el ministerio* y *La capa de José*, están haciendo las delicias del público, que asiste al Coliseo de la calle de la Magdalena.

La Sra. Espejo continúa trabajando con la coquetería cómica que tan simpática la hace á los ojos del público; Vallés cual siempre, y Lujan cada vez más oportuno y más aplaudido.

En el Teatro de *Eslava* se ha estrenado últimamente un

juguete titulado *Camelo y compañía*. El público no ha recibido lo que constituye la primera parte del título, y con su asistencia y sus aplausos así lo demuestra. Están ensayándose nuevas obras que han de estrenarse en breve, y de las cuales nos ocuparemos oportunamente.

Siguiendo la costumbre de otros años, el Teatro *Martin* pone en escena con alguna frecuencia el drama sacro *Pasion y muerte de Jesús*, que representado con gran esmero, es escuchado por el público con la mayor atencion. Pasados estos dias de meditacion, se estrenarán algunos juguetes muy lindos de conocidos autores.

Reformado por completo el conocido salon de Capellanes; extinguidas las cónicas carcajadas, los ecos del can-can, y desterrada aquélla pléyade de sirenas; ha vuelto á abrir sus puertas con el título de *Cervantes*. Las reformas del local han sido tan completas como lo permiten sus condiciones, pero la reforma ha llegado hasta el público; y el que á este teatro asiste, no se permite las libertades del que asistía en otros tiempos. Una escogida compañía, en la que figuran artistas conocidos como los Sres. Bardo y Lumbreras, y las señoritas Leon y Abril, y una buena eleccion de obras, hace que el reformado teatro obtenga el visible favor del público, que no escasea sus aplausos. Cuando nuestros lectores reciban este número, ya deben haberse estrenado los juguetes que llevan por títulos *La pena capital* y *Amor quebranta amistad*.

Una nueva compañía, en la que figura la Srta. Alverá, empezará á actuar desde el mes próximo en el lindo Teatro de la *Comedia*. Se espera una buena temporada, aunque será breve, y mucho me halagará que á las noticias respondan los hechos.

Meñistófeles.

ECOS.

En Viena acaba de morir casi repentinamente un ilustre poeta y autor dramático que, ademas de conquistar por sus muchas peregrinas y notables obras, un puesto honroso y esclarecido en la república de las letras, había, á pesar de ser judío y de la existencia en aquel pais de las fuertes preocupaciones contra los que siguen la ley judáica, obtenido altos honores en el Estado: varias medallas de mérito, órdenes de diversos Estados de Alemania, el título de consejero de gobierno, la cruz de la orden de la Corona de Hierro, la nobleza hereditaria.

Su muerte ha sido sentidísima y ha dado lugar á un duelo universal. Los funerales se han celebrado con inusitada pompa, segun los ritos judáicos, inmensa concurrencia y generales demostraciones de pesar y de simpatía.

Mosenthal ha bajado á la tumba á la edad de 53 años. Hacía tiempo que preveía su próximo fin, y que no se consideraba, como él decía, sino como huésped incómodo en la vida.

Ha escrito muchos dramas y comedias, y delicadas y tiernas poesías. El más notable de sus dramas ha sido *Isabel Orsini*. Otros del género histórico obtuvieron completas ovaciones.

* *

Hé aquí un paralelo curioso entre Alejandro Dumas, padre é hijo, hecho por éste último en una conversacion con un periodista de Viena:

«Heredé de mi padre, dice, el instinto del teatro. Mi padre nació en una época poética y pintoresca: fué idealista.

Yo vine al mundo en los tiempos del materialismo: fui realista. La diferencia se pone de manifiesto por la manera de conducir una obra dramática, desde el nacimiento de la idea madre hasta su terminación.

Mi padre buscaba sus asuntos en el sueño; yo encuentro los míos en la realidad. El trabajaba con los ojos cerrados; yo trabajo con los ojos abiertos. El se apartaba del mundo; yo me identifico con él. Mi padre era dibujante; yo soy fotógrafo. El partía de una idea; yo parto de un hecho.»

En la misma entrevista, Dumas, hijo, dió algunos pormenores acerca de su manera de trabajar:

«Para cada uno de mis primeros actos cojo veinte hojas de papel. Escribo al correr de la pluma, teniendo cuidado de contar de vez en cuando las páginas que faltan para terminar. Si se me acaba el papel, me digo al instante: «Amigo mío, es preciso apresurarse.» Para el último acto no escribo más allá de diez y siete cuartillas, porque éste debe ser siempre más corto que los que le preceden.»

* *

Desde hace cuatro ó cinco años, la prensa en el Japon ha hecho progresos maravillosos. Existen en aquel imperio unos 50 periódicos. Solo en Tokio se cuentan más de 20. Los hay serios, ilustrados, satíricos, de modas, en una palabra, bajo todas las formas en que se publican en Europa.

Se imprimen principalmente en papel belga y máquinas de las que se usan en Europa.

Únicamente se emplean para algunas publicaciones el papel japonés y los caracteres de madera.

Los que tienen mayor circulación tiran unos 10.000 ejemplares.

* *

Segun un cálculo curioso, cada minuto nacen en el globo 22 hombres y 21 mujeres, y mueren 18 mujeres y 30 hombres.

El número de los que nacen en un año es de 24.300.000, y los que mueren, 35.700.000.

Hay 344.000.000 de matrimonios, 61.000.000 de mujeres solteras ó viudas, y 50.000.000 de hombres idem.

* *

Francia acaba de dar un gran paso en el camino de la civilización. Tal es la creación de una sociedad filantrópica, cuyo objeto es arrancar de los brazos de la miseria á los niños abandonados que pululan por aquel territorio, y dedicarlos á trabajos que los conviertan en pequeños colonos, cuya utilidad recogerán ellos mismos, y el país en general. El título de tan caritativa obra será el de *Adopción*, y en Argelia, donde ya se han hecho los ensayos con resultados felices, son muchas las personas que se prestan á cooperar á tan benéfico fin, habiendo sido nombrado Presidente el Senador conde Funcher de Casell.

* *

El célebre Tom, protagonista de la popularísima novela de la señora Beecher Stawe, continúa residiendo en Londres, en donde es objeto de la curiosidad pública. Este anciano negro tiene ahora ochenta y ocho años, y ha llegado á ser ministro de una secta disidente en la América del Norte.

Hace pocos días fué recibido en el castillo de Windsor por la reina Victoria, habiéndole hecho varios presentes la soberana de Inglaterra.

* *

Es verdaderamente digna de elogio la afición que se va desarrollando en todos los países á las Exposiciones, certámenes provechosos para las industrias y las artes. En el próximo verano tendrá lugar en Holanda una Exposición internacional histórica, en la cual habrá secciones de tipografía, litografía, fotografía y grabados en madera.

* *

Los periódicos extranjeros dan cuenta del fallecimiento del célebre publicista Jacoby, ocurrido en Berlin.

* *

Hace pocos días se ha descubierto en Palestina un verdadero tesoro, bajo el punto de vista histórico, pues se remonta nada ménos que á tres mil años; el hallazgo ha sido encontrado en una tumba, que se cree fuera de algun rey de la familia Sylvie, bastante anterior á Rómulo, fundador de Roma, y consiste en varios objetos, entre los que se citan una placa de oro, en forma de pectoral, con 131 estatuitas en miniatura, de animales, leones, caballos, etc., perfectamente detalladas.

* *

Acaba de ser sentenciado en Viena á cinco años de prisión el famoso anticuario Salomon Weininger, por estafa hecha á Mr. Marx, numismático de Londres, al venderle en 460.000 francos una falsificación artística.

* *

Como experimento de una de las aplicaciones del nuevo aparato llamado *telefono*, se ha hecho que en un salon de baile en Chicago se solazasen las muchas parejas allí reunidas al compás de la música que se ejecutaba en Milkau-kee. Los sonidos se transmitieron perfectamente por los alambres, percibiéndose con toda claridad.

* *

La población del mundo entero en el año que ha terminado, componiase de 1.423.916.910.000 almas. De estas corresponden á Europa, 309.178.300; á Asia, 824.548.500; á Africa, 199.921.600, y á Australia 4.748.660; América cuenta 85.519.850 habitantes.

Las mayores capitales son: Londres, con 3.489.428 habitantes; Paris, con 1.851.792; Nueva-York (incluso Brwoklyn), con 1.535.622; Viena, con 1.091.999; Berlin, con 1.044.000; y Cauton, Siantang y Singafu, con 1.000.000 cada una; Pekin tiene más de 3.000.000.

Ademas hay próximamente unas 215 ciudades que contienen más de 100.000 de almas; 29 que tienen más de 500.000 y 9 que pasan de 1.000.000.

* *

Acaba de fallecer en Portugal, á la edad de 73 años, el Sr. D. José de Lacerda, dean de la silla patriarcal. Era uno de los primeros literatos de aquel país, y su nombre queda en algunas obras importantes, entre las cuales figuran unos notables y eruditos Diccionarios de la lengua portuguesa y de Sinónimos.

* *

Nuestro amigo y colaborador el conocido poeta D. Carlos Peñaranda va á dar pronto á la estampa una escogida co-

cion de poesías, á las que tal vez precederá un prólogo escrito por una de las eminencias de nuestras patrias letras.

..

M. Charles Graux, bibliotecario en la Sorbona y secretario y profesor de la escuela de Estudios superiores, acaba de publicar esmeradísicamente en Paris el *Elogio de Aratos y Estéfano*, del retórico Chorikios de Gaza (S. VI), tomado de un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid. Preceden al texto, que va acompañado de excelentes y curiosísimas notas, interesantes noticias del m. s. en cuestion y de dos personajes objeto del elogio.

..

Ya está circulando la convocatoria para el Congreso métrico andaluz, que ha de verificarse en Granada el verano de 1878.

Firma la convocatoria el doctor Sr. D. Juan Creus, quien es designado en el Congreso que el año pasado se celebró en Sevilla, para presidir los trabajos de preparacion del que se efectuará en Granada.

..

En Gerona se está exhibiendo actualmente un sér extraordinario, el *hombre enorme*, verdadero fenómeno por su enorme crasitud, pues la circunferencia de su cintura mide unos 15 centímetros, 56 centímetros la del brazo y 63 la de la pierna. Su peso es el de 230 kilogramos, siendo muy notable en ese hombre el que tan inconcebible obesidad apenas su agilidad y soltura de movimientos.

..

En la visita que hará la Diputacion provincial de Barcelona á la Exposicion de la Universidad nueva, al mismo tiempo que constituirá un sencillo acto oficial para el cierre se repartirá á los expositores una alocucion gratulatoria del cuerpo provincial.

Se ha acordado tambien la acuñacion de una medalla que perpetúe la memoria del concurso, entregándose un ejemplar de la misma á cada uno de los expositores. Aun cuando no está definitivamente acordado la forma en que se grabará dicha medalla, es ya cierto que en el anverso se habrá el retrato de S. M. el rey D. Alfonso XII, y probable que forme la parte principal del reverso una vista de la fachada anterior de la Universidad nueva, con el jardin, marina y grupos industriales allí levantados. En los expositores se pondrán leyendas conmemorativas.

..

Se va á restaurar en Inglaterra una de las más hermosas abadías monásticas del Reino-Unido, la abadía de Tewkesbury, situada en el condado de Glowcester, y que constituye uno de los monumentos más característicos de la Edad Media. La comision encargada de la restauracion calcula que costará 2.000 libras esterlinas el costo de las obras que deben emprenderse.

..

Ha muerto el eminente escritor holandés M. P. Lindo, conocido bajo el pseudónimo de *Oude heer Snits*.

..

En el último número del boletín decenal *El Canal de Suez*, órgano oficial de la Compañía, se lee lo siguiente:

«Cairo 7 de Marzo, á las cuatro de la tarde.—La inauguracion oficial del canal de Ismailia, que une el Nilo con el lago Timsah, tendrá lugar el 9 de Abril próximo.—Fernando de Lesseps.»

..

Ha muerto el célebre físico Poggendorf. Se habia dedicado especialmente al estudio de la electricidad. Se le debe la teoría de la máquina de Stolz; la indicacion del bricomato como agente de las polarizaciones en las pilas; la invencion del galvanómetro destinado á medir la accion calorífica de una corriente; un nuevo método para determinar las corrientes que corresponden á las desviaciones de la aguja del cronómetro, etc. Tambien se le debe la obra colosal titulada *Diccionario biográfico de matemáticos y naturalistas*, y últimamente habia emprendido, en union de Liebig, la publicacion de un gran diccionario de química.

..

La comision encargada de informar sobre las causas del escorbuto que atacó á la expedicion inglesa al polo Norte, ha censurado unánimemente la conducta del comandante Naves, pues no distribuyó jugo de limon á las dotaciones de los trineos. La comision atribuye la invasion del escorbuto á la falta de legumbres frescas, que pudieron ser substituidas por el jugo de limon.

..

En Sevilla se ha inventado hace pocos dias un líquido vegetal inexplosible y útil para el alumbrado. Segun se dice, es más barato y da resultados más felices que todos los líquidos que hasta ahora se usan con el mismo fin.

..

En Italia se trata de hacer una experiencia de gran interes para Europa.

Algunos agricultores, teniendo en cuenta que el suelo de Sicilia es muy parecido al del Japon, y que el clima es casi idéntico, tratan de ensayar la aclimatacion del té en el suelo italiano. Este año se hará el experimento, no sólo en Sicilia, sino en el Continente.

..

Los pedidos de local para la Exposicion de Paris de 1878, conocidos el dia 22 de Febrero, eran 24.310. Figurarán en aquel certámen numerosas exposiciones obreras colectivas, entre las cuales se cuentan la de la relojería de Besançon, formada por 250 industriales, y la de máquinas agrícolas del Norte de Francia, compuesta de 550 fabricantes. Las sederías de Lyon ocuparán 600 metros.

..

Dentro de breves dias se pondrá á la venta una notable obra del conocido publicista D. Abdon de Paz, titulada *El árbol de la vida*, estudios bíblicos de gran importancia y que han de llamar profundamente la atencion.

..

Hemos recibido los Estatutos de una Sociedad titulada *Viaje económico á la Exposicion de Paris de 1878*, la cual abre una suscripcion mensual, á contar desde el presente mes al de Mayo de 1878, estableciendo dos cuotas, una de 25 pe-

setas y otra de 135, por las cuales promete hacer dicho viaje á los suscritores y mantenerlos en Paris durante 15 dias.

Conveniente será ver establecida en España una empresa análoga á las que ya existen en el extranjero, y tendrá éxito; pues la razon social con que se anuncia *Diez E. Severini*, es desde luego una sólida garantía.

Las oficinas quedan establecidas en la Carrera de San Jerónimo, 14.

* *

Mr. Bolk ha publicado una estadística de varios países referente á la producción de trigo, y de la que, por término medio, resulta que Francia cosecha 100 millones de hectólitros; los Estados-Unidos, 70; Rusia, 80; España, 60; Austria, 39; Italia, 34, y Prusia, 28.

Al estadista, para mejor apreciar la fuerza productora de cada país, le ha faltado decir que Francia mide 17.574 leguas cuadradas con 36.594.845 habitantes; Estados-Unidos, 316.000 leguas cuadradas con 38.650.000 habitantes; Austria-Hungría, 20.000 leguas cuadradas con 36.904.435 habitantes; Rusia (europea con Polonia), 180.000 leguas cuadradas con 75.857.218 habitantes; el reino de Italia, 11.000 leguas cuadradas con 26.801.145 habitantes; España, continental y adyacente, 16.356 leguas cuadradas con habitantes 16.835.506.

Para calcular y comparar la Cérés de un país, es claro que no basta conocer la extensión superficial, sino que es menester tener en cuenta la calidad del suelo ó terreno, y cuántas hectáreas hay dedicadas al cultivo de granos ó cereales; y el dato de la población sirve para calcular el consumo segun el promedio de pan por cada habitante.

* *

En Sha-fford-sur-Avon tendrá efecto el dia 23 del próximo Abril la colocación de la primera piedra del edificio que debe construirse á la memoria de Shakspeare.

* *

El algodón bamia es una nueva planta de algodón recientemente descubierta en Egipto, y que ha sido designada con este nombre por su gran semejanza con un vegetal llamado *bamia*, de aquel país. El nuevo algodón, segun se asegura, es de calidad igual al algodón ordinario de Egipto. Así como entre los algodones comunes se deja un metro de distancia de uno á otro, los nuevos algodones requieren solamente medio metro. Esta circunstancia y el gran número de semillas que da cada una de las nuevas plantas, hacen aumentar de un modo considerable la producción en una extensión dada; por lo cual no es extraño que, segun escribe el corresponsal del *Times*, el mundo industrial y comercial de Alejandría se haya preocupado en gran manera de este descubrimiento.

* *

Felizmente hallamos en los periódicos de Ultramar la noticia de que las primas donnas del teatro Peyret, señoras Volpini y Urban, cuyo fallecimiento anunció la prensa catalana, se encuentran gozando de perfecta salud.

* *

El Sr. Martinez Ginesta, previa la autorización que ha obtenido del Sr. Duque de Zaragoza, va á publicar en su

notable obra *Madrid artistico y monumental* el retrato general Palafox, reproducido en grandes cromos del retrato hecho por Goya.

* *

Con el epigrafe *Exposicion vinicola* publica un periódico semanal, dedicado al comercio, los siguientes detalles:

«Las provincias que se instalarán por su cuenta en la próxima Exposicion vinicola son las siguientes: Avila, Badajoz, Ciudad-Real, Córdoba, Guadalajara, Logroño, Málaga, Málaga, Toledo, Valencia, Valladolid, Zamora y Zaragoza.»

La de Avila construye una preciosa instalación, en la forma con botellas diversas figuras geométricas, y representa una combinación en conjunto muy artística.

La provincia de Ciudad-Real exhibe sus productos en una magnífica instalación de un estilo que realmente no puede llamarse chino, pero que deja vislumbrar destellos de esas bellas construcciones. Para el profano en artes son dos grandes campanas enlazadas por círculos, á los que cobijan guirnalda formada con hojas de parra y el escudo de la provincia.

Cádiz está representada por Jerez, Sanlúcar y Chiclana. La primera de estas ciudades ha construido un gran obelisco en el centro de la sala principal, cuyo basamento lo componen toneles de diferentes dimensiones, sobre los que se alza el obelisco propiamente dicho, formado con botellas coronando el conjunto una estatua de la España agrícola. Sanlúcar no tiene todavía fijada su instalación, y habrán de atenderse á alguna de las construidas. Chiclana figurará en instalaciones particulares.

La provincia de Córdoba ha empezado á levantar un gran portada de estilo mudejar, con la que quedará admirablemente representada. De Montilla no se sabe aún si habrá instalación aparte.

Guadalajara construye un precioso canastillo de botellas adosado á una pared.

Logroño, una delicada estantería con el estudio de la provincia.

Madrid, el pórtico del Congreso de los Diputados con sus columnas, fronton y demas partes, formados con botellas.

La provincia de Málaga representa, con sus productos, una papa de un buque.

Toledo, un lienzo de pared con un gran arco de botellas dura en el centro, de estilo mudejar.

Valencia ocupa toda una sala, construyendo en un extremo sus frentes una fachada de estilo gótico, en otro una botella, en otro una de estilo moderno, y el cuarto se reserva para una de sus provincias hermanas.

Valladolid ocupa el costado de una sala, y formará pilas de botellas, unos entrepaños en los que destacan grandes círculos trazados con la misma forma.

Zamora construye sus históricas murallas.

Y, por último, Zaragoza, una gran bóveda sostenida por columnas aisladas.»

* *

Un voraz incendio ha convertido en cenizas en Galveston, Texas, el teatro de la Opera.

* *

En la próxima Exposicion de Paris ha de llamar notablemente la atención una sección curiosísima destinada á las ciencias antropológicas.